

Estudio sobre las representaciones y prácticas fúnebres de la elite mendocina: justificación y sistematización de un corpus documental

*Rosana Aguerregaray Castiglione**

Resumen

En la presente comunicación se propone realizar un examen de un heterogéneo corpus documental utilizado en una investigación que versa sobre las representaciones y prácticas fúnebres de la elite mendocina durante el período comprendido entre 1887 y 1935. De este modo, se analiza la importancia y la sistematización de un abanico amplio de recursos heurísticos, tales como protocolos notariales, notas de la prensa y revistas locales, bienes materiales, fotografías postmortem, normativas estatales y documentos eclesiásticos.

Palabras clave: prácticas fúnebres - metodología - corpus documental

Abstract

In the present communication it proposes a review of a documentary heterogeneous corpus used in a research that deals with representations and funeral practices of Mendoza's elite during the period between 1887 and 1935. Thus, it analyzes the importance and systematization of a wide range of heuristics, such as notarial documents, press notes and local magazines, material goods, postmortem photographs, state regulations and church documents.

Key words: funeral practices - methodology - corpus documentary

Fecha de recepción: 07/10/2016

Fecha de aceptación: 09/02/2017

Introducción

Nuestra investigación doctoral se centra en las representaciones y prácticas funerarias de la elite mendocina durante un arco temporal extendido entre 1887 y 1935. El objetivo es analizar cómo los comportamientos fueron reglamentados por un Estado que venía a intervenir en una serie de aspectos que hasta no hacía mucho tiempo había controlado la Iglesia, en un esfuerzo de disciplinamiento que pudo generar resistencias diversas en determinadas coyunturas. En este sentido, buscamos observar cómo los intentos de regulación y las diferentes reacciones sociales que pudo atravesar, influyeron los modos en que esa elite enfrentó las distintas facetas de la muerte: el momento previo, en el que el sujeto se preparaba para el acto de morir; luego, cuando se producía biológicamente el fin del cuerpo, que implicaba el despliegue de toda una serie de rituales previstos de antemano por el finado, y aun por los deudos, en relación con el velorio y el funeral; finalmente, la situación posterior, en la cual el cadáver era depositado en la tumba, generando el desarrollo de una trama de prácticas culturales y sociales.

Así, desde una visión *desde arriba*¹ nuestro estudio busca ocuparse de las representaciones y prácticas fúnebres de la elite para indagar el modo en que fueron reguladas y controladas desde el Estado, en un momento clave del proceso de construcción del poder estatal –tanto a nivel nacional como provincial– en estrecha tensión con la Iglesia. Sin embargo, no sólo nos centramos en el modo en que estas prácticas privadas y públicas fueron disciplinadas *desde arriba*, sino también en las rupturas, continuidades y modificaciones que se produjeron *desde abajo*,² es decir, desde las propias prácticas de los sujetos que pertenecían a este entramado social. De este modo, atendemos tanto a la imposición de las regulaciones estatales como a los

¹ Foucault considera al Estado como uno de los importadores, *desde arriba*, de modelos que busca, por medio de distintos mecanismos o dispositivos de disciplinamiento, guiar, conducir y regular las conductas de los individuos con el fin de que estos se adapten a la norma social. Michel FOUCAULT, *Seguridad, territorio y población*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

² Elias considera que los comportamientos están determinados por emociones y pasiones *desde adentro*, desde el interior del sujeto, y que están vinculadas a cuestiones sociogenéticas y psicogenéticas. Las mencionadas referencias teóricas de Foucault y Elias nos permiten abordar el tema de la muerte desde una visión integrada, pues bien en la época de estudio las prácticas estaban sujetas a regulaciones implementadas desde el Estado por medio de instituciones y normativas, utilizando para ello diversos dispositivos, pero también se encontraban autoocasionadas por variables sociales y culturales del sujeto y grupo al cual pertenecía este. Norbert ELIAS, *El proceso de la civilización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

espacios de interacción, negociación y cambios generados a partir de dicho disciplinamiento.

Para abordar esta problemática, partimos del supuesto de que las sociedades producen objetos materiales-simbólicos que permiten reconstruir parte de su idiosincrasia. Así, para nuestro objeto de estudio, éstos pondrían de manifiesto las prácticas e ideas que distintos grupos sociales –en este caso la elite– tuvieron acerca de la muerte, las cuales se encuentran atravesadas por cuestiones religiosas, políticas, sociales y culturales en una trama histórica específica de un tiempo y espacio determinado.

De tal forma, nos abocamos a estudiar las ideas y comportamientos que la elite tenía acerca de la muerte, tanto en el espacio público como en el privado, a partir del rastreo de diversos documentos: protocolos notariales, bienes materiales, normativas gubernamentales, documentos eclesiásticos, fotografías *postmortem*, artículos de prensa y revistas locales.

Reseña de los estudios sobre la muerte y los rituales fúnebres

Las prácticas y rituales vinculados a la muerte han sido abordados por numerosas disciplinas, entre ellas, la antropología, la sociología, la historia. Desde esta última perspectiva, la Escuela de Annales fue pionera, teniendo su momento de auge entre los años '60 y '80. Esta corriente abordó el tema de la muerte como un proceso de larga duración, considerándolo como un componente configurador de la mentalidad que se transformaba de forma lenta y progresiva. Así, realizaron una periodización con respecto a las formas de morir en Occidente y las actitudes que ello trajo aparejado, analizándola a través de sólidas estructuras mentales. En general, estas investigaciones se centraron en el proceso de la agonía, el entierro, la herencia y la vida después del óbito, y dando preferencia al punto de vista de los deudos y las instituciones que administraban las defunciones y la agonía. Sin embargo, la importancia de esta corriente historiográfica radicó en que permitió el abordaje de un objeto de análisis que hasta el momento había sido desvalorizado, empleando métodos que permitieron la sistematización de fuentes como testamentos, iconografía religiosa, arquitectura funeraria, manuales para confesores y tratados religiosos.

Desde esta perspectiva, Philippe Ariès³ y Michel Vovelle abordaron el tema de la muerte.⁴ El estudio del primero abarcó desde la Antigüedad hasta nuestros días (siglo XX), centrándose en Occidente, aunque especialmente en Francia. Realizado desde una perspectiva de larga duración, consideró que los cambios en la muerte eran muy lentos y se originaban en las clases dominantes para luego difundirse *hacia abajo*. Sin embargo, no sólo abarcó el hecho de morir sino también el momento previo, el de la agonía, cuya forma consideró asociada al cómo, dónde y con quién, siendo datos relevantes para entender las actitudes hacia la muerte. Así, estableció una periodización que consistió en las siguientes etapas: muerte domesticada (hasta el siglo XII), propia (desde el siglo XII hasta fines del XVIII), del otro (en el transcurso del siglo XIX hasta mediados del XX) e invertida o prohibida (desde mediados del siglo XX hasta la actualidad). Por su parte, Vovelle analizó las transformaciones desde una muerte religiosa barroca hacia una laica, indagando en ella por medio de documentación iconográfica y protocolos notariales, que le permitieron proponer un esquema constituido por tres niveles interrelacionados: sufrida, vivida y discursiva. De este modo, a diferencia de Ariès, Vovelle sostuvo que la muerte no era un hecho anacrónico e inmóvil sino que era necesario enmarcarlo dentro una estructura social y cultural de larga duración. Desde una metodología cuantitativa, empleó a los protocolos notariales como fuentes principales, por lo cual uno de sus aportes fue brindar un marco teórico-metodológico para abordar y sistematizar un amplio y numeroso conjunto de testamentos a partir de una serie de variables.

También en esta línea de una historia de las mentalidades se encuentran los trabajos realizados por Jacques Le Goff, Jean Delumeau, George Duby y Johan Huizinga.⁵ El primero, abordó la problemática del purgatorio e indagó el modo en que surgió la idea de este espacio, la cual fue utilizada por la Iglesia católica como herramienta para regular la vida material y espiritual de los sujetos. Por su parte, Delumeau analizó los temores del hombre occidental frente a diversas situaciones, tales como pestes, guerras, luchas religiosas, inseguridad, durante un arco temporal comprendido entre el siglo XIV y el XIX. Desde una perspectiva psicológica, consideró necesario entender el miedo

³ Philippe ARIÈS, *El hombre ante la muerte*, Buenos Aires, Taurus, 2011; Philippe ARIÈS, *Morir en Occidente*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2012.

⁴ Michel VOVELLE, *Mouriraufrefois: attitudes collectives devant la mortaux XVII et XVIII siècles*, Paris, Gallimard, 1978; Michel VOVELLE, *Ideologías y mentalidades*, Barcelona, Ariel, 1985.

⁵ Jacques LE GOFF, *El nacimiento del Purgatorio*, Madrid, Taurus, 1989; Jean DELUMEAU, *El miedo en Occidente*, Madrid, Taurus, 1989; George DUBY, *Año 100, año 2000. La huella de nuestros medios*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1995; Johan HUIZINGA, *El otoño de la Edad Media. Estudios sobre la forma de vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos*, Madrid, Alianza, 1982.

como una sensación anacrónica (atemporal y propia de la naturaleza del hombre) e histórica (en coyunturas determinadas). De este modo, indagó en el modo en que diversas instituciones utilizaron distintos tipos de técnicas para instaurar el miedo. Al igual que Delumeau, Duby analizó los miedos, estableciendo un paralelismo entre la época medieval y la contemporánea, las similitudes y diferencias desarrolladas a largo plazo en Europa, con el fin de dar respuestas del presente a través del pasado. De este modo, estableció una serie variables vinculadas al miedo, como la miseria, el *otro*, las epidemias, la violencia, el *más allá*, e indagó en cómo éstos fueron tratados y abordados en la sociedades de fines de milenio. Por último, Huizinga se centró en el análisis de las formas de vida de la sociedad del siglo XIV y XV en Francia y los Países Bajos, indagando no sólo en los aspectos vinculados a la vida social (estructura jerárquica, vínculos, ideales cortesanos, caballeresco, heroístas, religiones y formas de percibirla, artes) sino también en aquellos vinculados con la muerte con el fin de comprender en toda su complejidad la sociedad de la época.

Actualmente, a nivel internacional son numerosos los trabajos que tratan la problemática de la muerte desde una perspectiva interdisciplinar. Entre ellos, se encuentran las producciones de Claudia Rodrigues, Avner Ben Amos y Claudio Lomntiz. Estos autores se centran en diversos aspectos de la muerte y sus rituales, atendiendo al rol del Estado y las influencias del proceso de secularización sobre las costumbres mortuorias tanto como a la dimensión política de la muerte.

A nivel nacional, los estudios que abordan los vínculos y tensiones entre el Estado y la Iglesia católica, y las influencias que estos tuvieron en el proceso de secularización sobre las instituciones que regulaban la muerte y los rituales fúnebres son los de Valentina Ayrolo, Ana Teresa Martínez de Sánchez y María Elena Barral.⁶ Por otra parte, se hallan los trabajos de Gabriela Caretta e Isabel Zacca y Sandra Gayol, quienes se centran en la dimensión política de la muerte.⁷ Mientras que, a nivel local, se

⁶ Valentina AYROLO, “Reflexiones sobre el proceso de ‘secularización’ a través del ‘morir y ser enterrado’. Córdoba del Tucumán en el siglo XIX”, *Dimensión Antropológica*, núm. 46, 2009, pp. 109-139; Ana Teresa MARTÍNEZ DE SÁNCHEZ, “Y el cuerpo a la tierra... en Córdoba del Tucumán. Costumbres sepulcrales. Siglos XVI- XIX”, *Apuntes*, núm. 18, 2005, pp. 8-25; Ana Teresa MARTÍNEZ DE SÁNCHEZ, “‘La resurrección de los muertos’: significado del espacio sepulcral”, *Hispania Sacra*, núm. 57, 2005, pp. 109-140; María Elena BARRAL, *De sotanas por la Pampa. Religión y sociedad en el Buenos Aires rural tardocolonial*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.

⁷ Gabriela CARETTA e Isabel ZACCA, “Deambulando entre las Eusapias: Lugares de entierro y sociedad tras la ruptura independentista en Salta”, Cynthia FOLQUER y Sara AMENTA (eds.), *Sociedad, Cristianismo y Política*, Tucumán, CEPIHA- UNSTA, 2010, pp. 253-280; Gabriela CARETTA e Isabel ZACCA, “La muerte y sus indicios. Salta: ciudad y frontera en 1730”, *Andes*, núm. 21, 2010, pp. 115-130; Gabriela CARETTA e Isabel ZACCA, “‘Benditos ancestros’: comunidad, poder y cofradía en Humahuaca en el siglo XVIII”, *Boletín Americanista*, núm. 1, 2011, pp. 51-72.

encuentran los de Julio Fernández Peláez, Roxana Coll, Beatriz Bragoni, Claudia Disparte, Marisa Farina y Susana Dragoni, Celia García, Emilce Sosa, y Luis Caballero,⁸ quienes –desde un enfoque histórico y artístico– hacen hincapié en distintos aspectos de la muerte, tales como las transformaciones en los espacios de entierro, la iconografía funeraria, el origen y funcionamiento de los cementerios públicos, los ritos desplegados en fechas especiales, entre otras cuestiones.

Las fuentes y su abordaje

Las fuentes anteriormente mencionadas –protocolos notariales, bienes materiales, normativas gubernamentales, documentos eclesiásticos, fotografías *postmortem*, artículos de prensa y revistas locales– requieren de diversas metodologías para su recolección, tratamiento, análisis e interpretación. El abordaje se realiza a partir de la historia cultural, en tanto que ella aporta categorías de análisis para la concreción del objetivo y la demostración de la hipótesis general, del mismo modo que ofrece una metodología para aprehender el objeto de estudio propuesto en toda su complejidad.⁹ Esta perspectiva, por un lado, implica tomar objetos producidos por una cultura para tratar de desentrañar el valor que tuvieron dentro de esta y, por el otro, reconstruir la cultura en torno de un problema –en este caso, la muerte– a partir de la interpretación que cada objeto nos aporta.

En este sentido, se parte de la consideración de la historia cultural como aquella especialidad que se centra en el estudio de las “formas de representación del mundo dentro de un grupo humano cuya naturaleza puede variar –nacional o regional, social o

⁸ Julio FERNÁNDEZ PELÁEZ, *Historia de Maipú*, Mendoza, edición de autor, 1961; Roxana COLL, *Esculturas públicas de parques, plazas y paseos de la ciudad y del cementerio de Mendoza*, informe de investigación, FAD, UNCú, Mendoza, 1986, inédito; Beatriz BRAGONI, “Signos de reconocimiento social de un grupo familiar elitista de Mendoza a través de las viviendas y sepulturas (1800-1930)”, *Xama*, núm. 3, 1990, pp. 211- 220; Beatriz BRAGONI, “Rituales mortuorios y ceremonial cívico. José de San Martín en el panteón argentino”, *Histórica*, núm. 37, 2013, pp. 47-109; Claudia DISPARTE, Marisa FARINA y Susana DRAGONI, *Historia del Maipú. Desde los Huarpes al Tercer Milenio*, Mendoza, Estudio de Diseño, 2001; Celia GARCÍA, *Arte funerario en Mendoza (Argentina), siglos XIX y XX. Historia, desarrollo, cambios y permanencias*, tesis de maestría, FFyL, Universidad de Granada, España, 2016, inédita; Emilce SOSA, *Un siglo de arte en el Cementerio de la Capilla de Nuestra Señora del Rosario*, tesis de maestría, FAD, UNCú, Mendoza, 2005, inédita; Emilce SOSA, *Vida y muerte en Mendoza 1787-1923. El sincretismo cultural a través de la funebria mendocina*, tesis de doctorado, FFyL, UNCú, Mendoza, 2012, inédita; Luis CABALLERO, *Acerca de los orígenes del Cementerio de la Capital de Mendoza*, Mendoza, Editorial de la FFyL, UNCú, 2006.

⁹ Jean-Pierre RIOUX y Jean-François SIRINELLI (dirs.), *Para una historia cultural*, México, Taurus, 1999; Peter BURKE (ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Editorial Alianza, 1993.

política–, y que analiza la gestación, la expresión y la transmisión” de esas formas.¹⁰ Los grupos humanos, así, representan y se representan el mundo social que los rodea por medio de un mundo figurado empleando las artes o la literatura, o por medio de un mundo codificado dotado por las creencias o sistemas religiosos o paganos.¹¹

La historia cultural se interesa, de esta manera, por un gran abanico de actividades desarrolladas por el hombre. Aquello que era considerado inmutable, en ella es visto como una “construcción cultural” sometida a variaciones en el tiempo y el espacio.¹² De este modo, el fundamento de esta forma de historia es la idea de que la realidad está social o culturalmente construida, lo que implica que, al indagar en una mayor diversidad de actividades, se hace necesario prospectar e incorporar una mayor variedad de pruebas, tanto visuales como orales.¹³

Consideramos que este enfoque historiográfico contribuye en nuestro trabajo a que el estudio de las representaciones y prácticas de la muerte sean abordadas también desde su necesaria dimensión social y política. Según Chartier, la historia cultural interpreta el fenómeno histórico desde una multiplicidad de aspectos, pues quienes se insertan en ella “tienen como identidad común el repudio a reducir los fenómenos históricos a sólo una de sus dimensiones.”¹⁴ De esta forma, esta perspectiva rechaza la primacía de lo político y, por el contrario, se centra en comprender las transformaciones que se dieron en las formas de organización y ejercicio del poder.¹⁵

La historia cultural se centra, así, en las representaciones, símbolos, prácticas y discursos de los sujetos de un tiempo y espacio determinado, y en cómo a través de estos le dan sentido a la “realidad” social.¹⁶ Las representaciones se hacen presente por medio de una imagen u objeto (concepto, persona) que está ausente, produciéndose una relación decodificable entre el signo y el referente significado, aunque ello no implica que siempre se lo descifre tal como se debería o se pretendería.¹⁷

A partir de estas ideas, consideramos que la muerte constituye un aspecto central de la cultura de una sociedad y por ello, para reconstruir las distintas facetas de este

¹⁰ Jean-Pierre RIOUX y Jean-François SIRINELLI (dirs.), *Para una...* cit., p. 21.

¹¹ Jean-Pierre RIOUX y Jean-François SIRINELLI (dirs.), *Para una...* cit., p.21.

¹² Peter BURKE (ed.), *Formas...* cit., p. 14.

¹³ Peter BURKE (ed.), *Formas...* cit., pp. 15-17.

¹⁴ Roger CHARTIER, “¿Existe una historia cultural?”, Sandra GAYOL y Marta MADERO (eds.), *Formas de historia cultural*, Buenos Aires, Prometeo, 2007, p. 43.

¹⁵ Roger CHARTIER, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, España, Gedisa, 1996, p. X.

¹⁶ Jesús MARTÍNEZ MARTÍN, “Historia socio-cultural. El tiempo de la historia de la cultura”, *Jerónimo Zurita*, núm. 82, 2007, pp. 239.

¹⁷ Roger CHARTIER, *El mundo...* cit., p. 58.

proceso bio-antropológico, creemos necesario el empleo de distintas fuentes que puedan dar cuenta de este objeto en toda su complejidad.

Corpus documental: fundamentación y sistematización

Las fuentes han sido rastreadas sistemáticamente en distintos repositorios de la provincia: Archivo General de la Provincia de Mendoza, Biblioteca de la Legislatura Provincial, Biblioteca Pública General San Martín, Archivo del Cementerio Público de Capital y Archivo Diocesano de Mendoza; siendo las siguientes:

a. Normativas estatales: hemos consultado los reglamentos sancionados por el poder Ejecutivo y Legislativo de la provincia durante el arco temporal seleccionado, tales como digestos municipales, leyes y reglamentos en torno a la construcción de los cementerios públicos, reglamentos vinculados a epidemias y condiciones de higiene, ordenanzas y decretos promulgados por la Municipalidad de Capital, ley de creación del Registro Civil. Estas normativas revelan los planes públicos de disciplinamiento social y los dispositivos de seguridad empleados por el Estado provincial para regular cuestiones vinculadas a la muerte y sus prácticas.

b. Documentos eclesiásticos: hemos examinado las comunicaciones entre la Iglesia católica y el Gobierno Provincial, notas de funcionarios jerárquicos de ambas instituciones con directrices acerca de las prácticas mortuorias. Esta fuente nos permite vislumbrar tensiones entre el poder eclesiástico y el político en busca del control de ciertos aspectos relacionados con la muerte y de la regulación de las costumbres funerarias. No obstante, se ha accedido a una documentación muy parcial y escasa.

c. Notas de la prensa y revistas: hemos seleccionado sucesos que se desarrollaron durante el periodo comprendido entre 1887 y 1935 y que son significativos para nuestro estudio. Estos hechos pueden enmarcarse dentro de temáticas más amplias a partir de las cuales está organizada nuestra investigación: regulación y control estatal sobre la muerte, muerte y política, y prácticas y representaciones de la muerte.

Para ello, consultamos los siguientes periódicos: *El Constitucional*, *El Ferrocarril*, *Los Andes*, *La Palabra*, *El Debate*, *La Época*, *La Tarde* y *La Libertad*. Las revistas empleadas han sido *La Revista*, *Verdades y Noticias*, *La Semana*, *La Quincena Social* y *Sabatinas*. Por medio de estas fuentes es posible analizar, por un lado, el impacto que tuvieron los proyectos de disciplinamiento que buscaban regular las costumbres

mortuorias y los tratamientos que se implementaron durante la época de epidemias y su aplicación sobre los sectores populares. Para ello, se tuvo en cuenta la tendencia y el discurso de los diarios consultados (oficialista/no oficialista, católico/liberal). Por otro lado, permiten indagar en las prácticas públicas de cierto sector de la elite, sus representaciones y el tratamiento que le dieron a la muerte, así como también ciertas costumbres de la sociedad de la época.

d. Testamentos: computamos una muestra de 500 documentos que fueron realizados por los notarios públicos Pompeyo Lemos y Francisco Álvarez, y el eclesiástico Ángel Navarro. Estos escribanos desarrollaron su actividad en la ciudad de Mendoza a fines del siglo XIX y principios del XX, y fueron destacados y prestigiosos en su campo laboral. De este modo, la elección de esta fuente se debe a que, por un lado, evidencia las prácticas y costumbres funerarias privadas de la elite mendocina de la época y las representaciones que ese grupo tenía acerca de la muerte y, por otro, nos permite observar en qué medida fueron asimilados los proyectos de disciplinamiento estatales y hasta qué punto se produjo un avance en el proceso de secularización. Según Rosal, la importancia del testamento radica en que por medio de éste “se ordenaban las cuestiones temporales en función del bien espiritual del testador, reflejándose de esa forma la significación jurídico-religiosa de estas piezas documentales.”¹⁸

Los testamentos han sido sistematizados siguiendo una serie de variables construidas a partir de los elementos primordiales que revela la fuente: cuidado del alma, lugar de entierro, mortaja, tipo de entierro con cruz alta/baja y/o con/sin doble de campana, sufragios, miembro de cofradía, sacramentos (confesión y extremaunción), distribución de la herencia material, mandas pías (limosnas, donaciones) y solicitud de albacea. Estas peticiones eran aclaradas y solicitadas por los testadores en estos documentos públicos.

e. Vestigios materiales (tumbas): consideramos que a través de su análisis es posible evidenciar, por un lado, las prácticas de enterramiento y las preferencias culturales-estéticas de cierto sector de la elite y, por el otro, la influencia tangible que tuvo el proceso de secularización en las prácticas funerarias privadas. De este modo, hemos relevado la totalidad de 1641 sepulcros pertenecientes al sector antiguo del cementerio

¹⁸ Miguel A. ROSAL, “La religiosidad católica de los afrodescendientes de Buenos Aires (siglos XVIII-XIX)”, *Sacra*, núm. LX, 2008, pp. 598-599.

público de Capital. Para ello, utilizamos una ficha de relevamiento realizadas sobre la base de diferentes trabajos (imagen 1).¹⁹

Imagen 1
Ficha de relevamiento

CEMENTERIO MUNICIPAL				F1 M _____		
DATOS GENERALES						
Denominación				Ubicación (esquema)		
Constructor		Estado general del bien	MB			
Año/ Epoca de construcción			B			
			R			
		M				
DATOS PARTICULARES						
Descripción (material, composición, etc.)				cuadro _____ parcela _____		
				Imagen general		
Medidas		Alto	Subsuelo	SI		
		Ancho		NO		
		Profundidad		N/S		
COMPONENTES DE VALOR ARTISTICO PATRIMONIAL						
Puerta ppal.		Esculturas				
Puerta secundaria		Frescos				
Vitreaux		Placas				
Cúpulas		Otros				
Observaciones						
Tipo de componente				Imagen detalle		
Técnica						
Medidas						
Material/ es						
Localización en el bien						
Estado de conservación						
Descripción						

Fuente: elaboración propia.

¹⁹ Silvia CIRVINI, José GOMEZ, Lorena MANZINI, Fernando ANGELERI, Cecilia RAFFA y Franco MARCHIONNI, *Patrimonio Arquitectónico del Área Metropolitana de Mendoza, Métodos y Técnicas para su detección, catalogación y evaluación como recurso*, Buenos Aires, ANPCYT, 2009; Marcelo NARDECHIA y Cecilia RAFFA (coords.), *Guía del Patrimonio Cultural de Godoy Cruz*, Mendoza, Municipalidad de Godoy Cruz, 2007.

Luego del relevamiento, se realizó una datación aproximada de las tumbas. Para ello, contrastamos los datos obtenidos en los sepulcros con diversos documentos para confirmarlos dentro de una trama de fuentes certeras: Libros de Índices e Ingresos, Libro de Edificación, Títulos de Propiedad, Libro de Boletas y planos pertenecientes al Archivo Público del Cementerio de Capital, y el Sistema Integral de Gestión Municipal. Para corroborar los datos también tuvimos en cuenta los Títulos de Propiedad de la sección de Defunciones de la Municipalidad de Capital, las ordenanzas y decretos de la sección de Digestos, artículos e imágenes halladas en la prensa local y las cartografías. A partir de esto, fue posible datar con precisión 22 tumbas que corresponden al periodo que abarca nuestro estudio.

Los datos obtenidos de esta muestra fueron sistematizados siguiendo una serie de variables construidas a partir de los elementos básicos que nos reveló la fuente: tipo de tumba, propietario o nombre de la familia, año de construcción, cruz, esculturas, pinturas y vitrales, símbolos, epitafios e inscripciones, placas. Luego, para interpretar estos datos, se empleó el método iconológico definido por Panofsky,²⁰ el cual cuenta con tres niveles de análisis (pre-iconográfico, iconográfico e iconológico) para el estudio de las producciones artísticas, en el que se considera a la forma como portadora de un contenido.

Palabras finales

Consideramos que resulta imprescindible abordar el objeto de estudio propuesto precisamente desde una perspectiva histórico cultural a fin de lograr integrar todas las dimensiones implicadas en dicho fenómeno: sociocultural, normativa-gubernamental, política-institucional y religiosa, de modo que la perspectiva no sólo se centre en los vestigios materiales (tumbas, cementerios), sino en todo un conjunto de aspectos simbólicos vinculados con las costumbres y comportamientos mortuorios que requieren del acceso a otro tipo de fuentes.

De este modo, a partir de los reglamentos, los digestos municipales, las leyes, las notas periodísticas y los documentos eclesiásticos, es posible analizar cómo fueron reglamentadas y controladas desde el Estado provincial las prácticas fúnebres de la elite mendocina. Asimismo, por medio de los testamentos, las tumbas, las fotografías

²⁰ Erwin PANOFSKY, *El método iconográfico. Estudios sobre Iconología*, Madrid, Alianza, 2008.

postmortem y las notas periodísticas, es posible indagar las respuestas dadas a este disciplinamiento, las continuidades, las rupturas y las mutaciones que se produjeron en los ritos mortuorios, así como las representaciones que dicho grupo tuvo acerca de la muerte.

Por esto, nuestro trabajo le otorga gran relevancia a la citada heterogeneidad del *corpus* documental, conceptualizada como ineludible para abordar el objeto planteado en sus múltiples aspectos, y desde una visión complementaria, articulando una perspectiva *desde arriba y desde abajo*.